

CERÁMICAS VACCEO-ROMANAS DE LA NECRÓPOLIS DE ERAS DEL BOSQUE (PALENCIA) EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GRANADA

*Roman-vaccean ceramics from the Eras del Bosque`s
necropolis in the Archaeological Museum of Granada*

JOSÉ CARLOS CORIA-NOGUERA*

Resumen: En este trabajo se presenta un lote de 31 piezas depositadas en el Museo Arqueológico de Granada provenientes de la necrópolis vacceo-romana de Eras del Bosque (Palencia). Se trata de un conjunto funerario compuesto por 17 recipientes cerámicos de distinta naturaleza, 8 sonajeros de tradición vaccea, una tapadera rectangular, una bola de cerámica sin decoración, y 5 bolas de cerámica decoradas. El objetivo del estudio es contextualizar el origen del lote a través de los distintos hallazgos que se han podido realizar en la necrópolis, junto a otros en yacimientos cercanos como *Pintia*, con el objeto de comprender un poco más la cultura material de este cementerio, y en definitiva, dar a conocer nuevas piezas de un yacimiento cuyo volumen material está disperso en gran parte por distintos museos de España.

Palabras clave: Eras del Bosque, Palencia, Granada, cerámica *vaccea tardia*, cerámica tipo *Clunia*.

Abstract: In this paper we present a batch of 31 ceramic parts deposited in the Archaeological Museum of Granada which came from the roman-vaccean necropolis of Eras del Bosque (Palencia). It is about a funerary complex compound by 17 ceramic container of different nature, 8 vaccean tradition rattles, a rectangular cover, a Solid ball of pottery, and 5 decorated balls of pottery. The aim of the study is to contextualize the lot through the various findings that have been made in the cemetery, with findings in deposits close as *Pintia* order to understand a little more culture material in this necropolis, and therefore, to publicize new parts of a site whose material volume is spread largely by various museums in Spain .

Keywords: Eras del Bosque, Palencia, Granada, late vaccean pottery, Clunia`s type pottery

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus de Cartuja, Calle del Prof. Clavera, 18011 Granada. Email: josecarloscoria@hotmail.com

1. Introducción. Historia de la Investigación en la necrópolis de Eras del Bosque e ingreso del lote en el Museo Arqueológico de Granada

Antes de abordar el estudio del material, realizaremos una breve síntesis sobre el estado de la investigación en la necrópolis de Eras del Bosque. Este yacimiento se trata de un cementerio con materiales de tradición indígena, y plenamente romanos, situado en la ciudad de Palencia, concretamente en la zona Noreste. Las primeras noticias de materiales las tenemos entre los años 1860 y 1864 debido al desarrollo de las obras del ferrocarril (Amo, 1992: 173). Tales informaciones las da el erudito local don Francisco Simón y Nieto en un informe titulado “El bosque sagrado”¹, principal fuente para conocer esta necrópolis. No obstante, no será hasta 1871 cuando tengamos referencias escritas² (López Rodríguez, 1978: 189). Así pues, todos los objetos de los primeros tiempos debieron de perderse, pues hasta 1895 no empezó Simón y Nieto su colección (López Rodríguez, 1978: 189) que, a mediados del siglo XX, pasará al Museo Arqueológico Nacional.

La investigación de la documentación ha revelado que Francisco Simón y Nieto da cuenta de tres necrópolis distintas, o dicho de otra forma, una misma necrópolis que va ampliándose. Por un lado, una de ellas se encontraría al sur de Palencia “a muy corta distancia del recinto urbano”, sin especificar más. Los materiales recuperados de esta zona no han sido referenciados, por lo que es probable que se mezclaran con los de las otras procedencias (Amo, 1992: 172).

La segunda necrópolis fue delimitada por Mariano del Amo (1992) estudiando la documentación dejada por Francisco Simón y Nieto, y Becerro de Bengoa. Esta zona estaría situada: “en una franja al Este y Noreste del recinto antiguo, entre la desaparecida muralla y la vía férrea, cuyos límites Norte y Sur estaría, respectivamente, en las inmediaciones del Cementerio Viejo y la Estación de Pequeña Velocidad” (Amo, 1992: 174); y albergaría restos que atestiguan un momento de romanización como lo demuestran las inhumaciones en sepulcros con cubierta a “modo de bisel” y las incineraciones. Por otro lado, quedan pequeños residuos materiales indígenas como antropónimos como Accaecia o Oreceti en las inscripciones, de origen prerromano, además de tijeras y puñales de raigambre indígena (Amo, 1992: 174).

La tercera necrópolis sería la de Eras del Bosque propiamente dicha. Una

¹ Esta obra fue publicada por Taracena en 1948.

² Se tiene noticia de un comunicado a la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en la que se da cuenta de la importancia de los objetos encontrados en tal necrópolis. Entre los objetos se detallan lucernas, lápidas sepulcrales, fibulas, vasijas de vidrio, estatuillas, bronce de emperadores, entre otros.

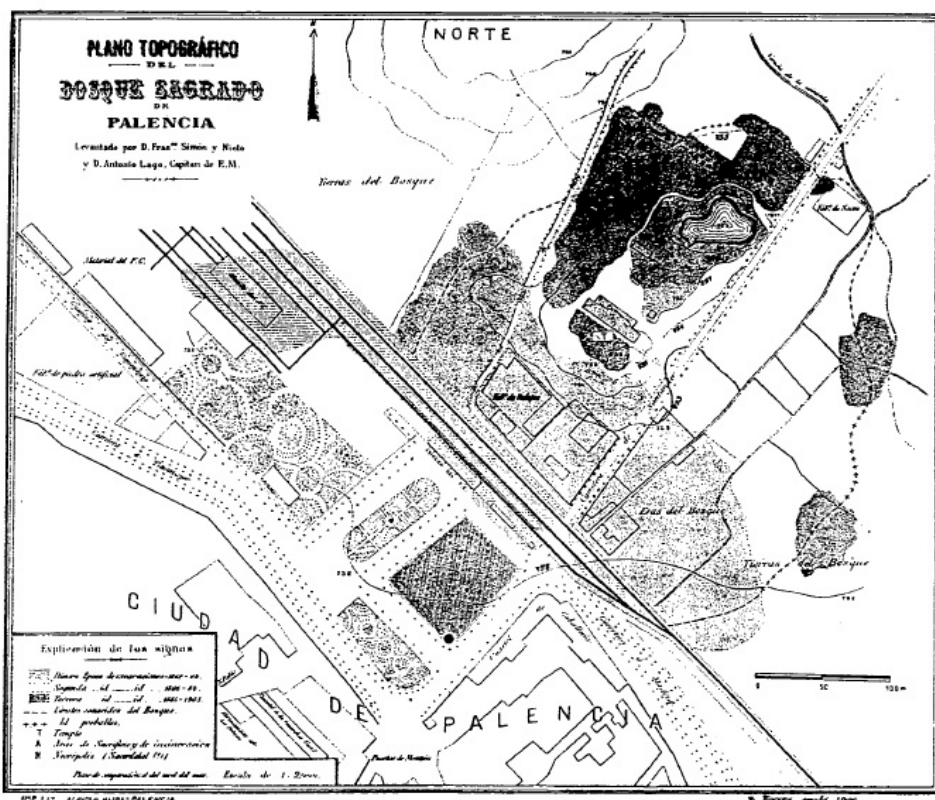


Fig. 1. Plano topográfico de “El Bosque Sagrado” adjunto en el informe de Simón y Nieto (Taracena, 1948:153)

interesante descripción del lugar nos ilustra su extensión y qué tipo de restos se encontraban:

“Al Norte de la ciudad, y a muy cortos pasos de ella, se eleva suavemente el terreno para constituir un montículo de apenas diez metros de altura, con una base cuadrada próximamente de 150 de lado. [...]. Los límites de tal recinto los marcan bastante bien el referido al camino de hierro, cuya exploración de los años 60 a 64 dió lugar al hallazgo de numerosas lápidas sepulcrales, cipos y estela, con muchos otros objetos que se dispersaron en manos de los anticuarios. Fuera de estos límites no se encuentran vestigios de construcciones, por lo cual puede afirmarse que tal montículo se hallaba separado del recinto urbano. Ofrece una extensión superficial de dos a tres hectáreas, destinadas unas al cultivo y otras a la extracción de tierras para la fabricación de teja y ladrillos. Esta industria ha sido el motivo principal que ha conducido a averiguar la riqueza artística y arqueológica de aquel suelo.” (Taracena, 1948: 153).

Esta descripción ilustra que desde el primer momento los restos fueron a parar a manos de anticuarios y colecciones particulares, lo que hace muy difícil rastrear el conjunto de materiales hallados en la necrópolis palentina. Por supuesto, damos por sentado que la extracción de los restos del contexto arqueológico fue realizada sin una mínima metodología arqueológica.

Por otro lado, el testimonio nos informa de la posible extensión del camposanto: de 2 a 3 ha. No obstante, tenemos otras fuentes para conocer este dato. Para ello, contamos con un plano adjunto en el informe de Francisco Simón y Nieto (Fig. 1) en el que se señala que la extensión del cementerio sería de unas 4 ha. Sin embargo, esta superficie se refiere exclusivamente a la segunda época de excavaciones (1866-1884). Y es que en la tercera época de excavaciones (1885-1905) se suman 2 ha más, lo que sumarían un total de 6 ha (Amo, 1992: 177).

Siguiendo la documentación de Francisco Simón y Nieto, sabemos que la necrópolis estaba constituida por tumbas formadas por pequeños hoyos cubiertos por un pequeño túmulo con piedras. El ajuar consiste en objetos de bronce, armas de hierro y vasos romanos de cerámica y vidrio, envueltos y cubiertos por cenizas y fragmentos de carbón. Respecto a los restos óseos, se da cuenta de fauna sin el esqueleto completo; y la no presencia de restos óseos humanos, ni siquiera calcinados. Por su parte, los enterramientos, se disponen alineados, separados entre ellos un metro, metro y medio (Amo, 1992: 179).

Las piezas de la/las necrópolis fueron sucesivamente ingresándose en colecciones particulares que posteriormente pasarían a manos de distintos museos. Se sabe de la existencia de piezas de esta necrópolis en el museo de Palencia, Valladolid, Santander (López y Olea, 1986-1988), el Museo Arqueológico Nacional (Taracena, 1947), y ahora el Museo Arqueológico de Granada.

En concreto, estas piezas fueron ingresadas en este museo en enero de 1951 como donación de Manuel Gómez-Moreno Martínez. Gracias a las memorias recopiladas por la hija de éste, sabemos que llegaron a sus manos por envío directo del mismo Francisco Simón y Nieto. La fecha en la que se realizó este intercambio es incierta, pero debió de ser antes de 1920, momento en el que fallece el erudito palentino, y época de máxima actividad de Manuel Gómez-Moreno Martínez en Castilla y León.

2. Estudio del conjunto

1. Contenedores

El conjunto comprende un total de 17 contenedores (Fig. 2), de los cuales trataremos 16, debido al estado en restauración de uno de ellos, al que no hemos tenido acceso. En casi su totalidad se trata de cerámicas hechas a torno, de una

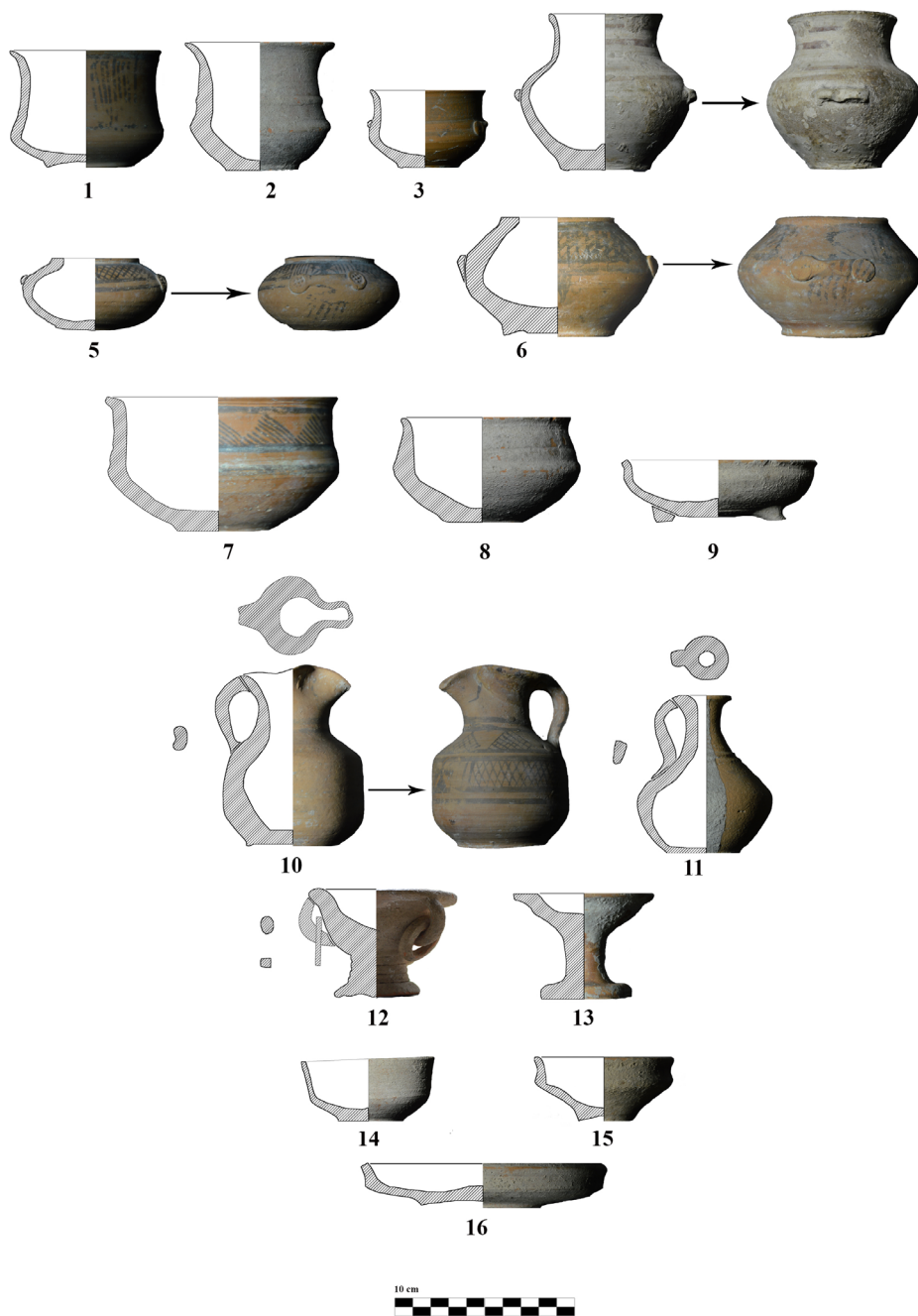


Fig. 2. Contenedores

tonalidad anaranjada, fruto de una cocción en ambiente oxidante, en horno bicameral; con acabados de cerámica común, lisa o decorada con pintura marrón oscura, representando motivos de tradición indígena. El barro es de buena calidad, muy depurado y decantado; y las formas responden a las denominadas cerámicas *romanas pintadas de tradición indígena*, o llamada de otro modo, *vaccea tardía* (Blanco, 2015: 455).

1. Vaso acampanado con carena baja, borde vuelto hacia el exterior y base cóncava. Está decorado con pintura marrón que representa líneas gruesas paralelas, y un motivo floral.

Dimensiones: altura: 7,8 cm; anchura máxima: 6,3 cm.

2. Vaso acampanado con carena baja, borde vuelto hacia el exterior y base plana. Dispone de una fuerte concreción blanquecina que no permite ver si está pintado. Sin embargo, se observa en algunas partes el color anaranjado de la pasta.

Dimensiones: altura: 7,2 cm; anchura máxima: 7,9 cm.

3. Vasito de pequeñas dimensiones con carena baja, borde vuelto hacia el exterior y base plana. Está decorado con pintura marrón con motivos geométricos. A ambos lados se dispone un pequeño aplique en forma de asa horizontal con botones terminales.

Dimensiones: altura: 4 cm; anchura máxima: 6 cm.

4. Vasija de perfil acampanado, borde redondeado y vuelto al exterior; y pie plano. Es de color blanquecino, y está decorada con bandas de pintura en beige y rojo. A los lados dispone de dos apliques decorativos en relieve. Así mismo, la pieza presenta una fuerte concreción blanquecina que ha hecho perder gran parte de la decoración pintada.

Dimensiones: altura: 8,6 cm; anchura máxima: 10 cm.

5. Posible especiero de perfil abombado, borde vertical y pie plano. Dispone a cada lado de dos motivos decorativos estampillados unidos por una banda en relieve. Está pintado con pintura marrón con motivos geométricos, de los cuales destaca un pictograma.

Dimensiones: altura: 4,3 cm; anchura máxima: 8 cm.

6. Posible especiero de perfil abombado, borde vertical y pie estrecho. Dispone a ambos lados de apliques decorativos estampillados unidos por dos bandas. En este caso, la estampilla se ha hecho con el dedo, pudiéndose apreciar la huella del ejecutor en la decoración. Está decorado con pintura marrón, mostrado motivos geométricos.

Dimensiones: altura: 5,5 cm; anchura máxima: 6 cm.

7. Cuenco carenado de sección semicircular, con borde vuelto hacia el exterior, labio exvasado y pie alzado de tipo anular. Está decorado con un friso de posible influencia vaccea en pintura marrón.

Dimensiones: altura: 7,9 cm; anchura máxima: 12,8 cm.

8. Cuenco carenado, con borde redondeado y exvasado hacia el exterior. Tiene una fuerte concreción blanquecina que ha tapado casi la totalidad de su color anaranjado original.

Dimensiones: altura: 5,2 cm; anchura máxima: 10,2 cm.

9. Cuenco trípode de borde ligeramente exvasado y perfil hemiesférico. Dispone de tres patas en la base aplicadas posteriormente. Toda la pieza se encuentra rodeada de una concreción blanquecina que impide ver bien el color original de la pasta, pero se intuye que debió de ser anaranjada.

Dimensiones: altura: 3,4 cm; anchura máxima: 10,6 cm.

10. Jarra de boca trilobulada, pared sinuosa y de panza cilíndrica. De pasta anaranjada, está pintada con pintura marrón, pero solo se conserva en uno de sus lados, formando frisos con motivos de enrejado.

Dimensiones: altura máxima: 10,1 cm; anchura máxima: 8 cm.

11. Jarra con boca de seta, de paredes sinuosas, adquiriendo forma abombada hacia el final del perfil. La pasta es anaranjada, y la mitad de la pieza está rodeada de una fina capa de concreción.

Dimensiones: altura: 6 cm; anchura máxima: 7,5 cm.

12. Copa con anillas de perfil hemiesférico, labio redondeado y saliente, con un fuste acampanado que se decora con 4 molduras. Dispone de tres asas, una de ellas restaurada, de las cuales penden las anillas. Toda su superficie está rodeada de una concreción blanquecina, aunque hay partes en las que se puede advertir el naranja original de la pasta.

Dimensiones: altura: 6 cm; anchura máxima: 9,5 cm.

13. Copa de perfil sinuoso, fuste alto y base circular. De pasta anaranjada, está decorada con pintura roja anaranjada que se ha deteriorado bastante. Está decorada con pintura roja, aunque se encuentra muy desgastada.

Dimensiones: altura: 6 cm; anchura máxima: 7,7 cm.

14. Cuenco carenado de cerámica común romana. El cuerpo de la pieza está rodeado en su totalidad por una concreción blanquecina. Debido a su pequeño tamaño y por el poco grosor de sus paredes, esta pieza pudo ser hecha con molde. También cabe la posibilidad de que el alfarero haya tenido en mente alguna forma de cerámica de paredes finas a la hora de su manufactura.

Dimensiones: altura: 7,8 cm; anchura máxima: 3,8 cm.

15. Cuenco con leve carena a poca distancia del borde. El cuerpo de la pieza está rodeado en su totalidad por una concreción blanquecina, por lo que no sabemos si está decorada.

Dimensiones: altura: 3,4 cm; anchura máxima: 8,5 cm.

16. Platito carenado de cerámica común romana, de borde vuelto y pie anular. De pasta es anaranjada, no tiene decoración y está rodeado de una concreción blanquecina.

Dimensiones: altura: 2,5 cm; anchura máxima: 12,4 cm.

1.2. Comentario de las piezas

El conjunto de los contenedores responde a formas en pequeño tamaño propias del ámbito funerario. Entre ellas tenemos cerámicas romanas de tradición indígena, ampliamente estudiadas por Abascal (1986), aunque actualmente se sugiere que se las denomine *vacceas tardías* (Blanco, 2015: 455), amén de su carácter más indígena que romano, a pesar de que se estén produciendo desde el cambio de Era hasta mediados del siglo I d.C. Por nuestra parte, nos atenemos a esta nueva nomenclatura, pero sin desdeñar la clasificación hecha por Abascal.

Así pues, nos encontramos en este conjunto con varias formas documentadas en la tipología de Abascal. Por un lado, los contenedores 1 y 2 se corresponden con la forma Abascal 4, que se caracterizan por un perfil acampanado.

Por otro lado, el perfil de las piezas 3, 7 y 8 nos retrotrae a la forma Abascal 9. En este caso, hemos encontrado paralelos palentinos para la pieza núm. 3 que también tienen apliques laterales en forma de asas horizontales (Carretero y Guerrero, 1989: 373).

Para la pieza núm. 7, hemos rastreado otras similares en distintos contextos. En primer lugar, ejemplares hallados en la misma necrópolis de Eras del Bosque (Mañanes, 1989: 79-80; López y Madariaga, 1986-1988: 247). En segundo lugar, su forma ha sido documentada en varios contextos en el conjunto de arqueológico de *Pintia*. En primera instancia, se halló un ejemplar parecido en la tumba 259 de la necrópolis de Las Ruedas, cuyos excavadores la datan en el siglo I d.C. (Sanz y Carrascal, 2013). En segunda instancia, el perfil de este contenedor recuerda a formas producidas en el Horno 2 de Carralaceña (Escudero y Sanz, 1993: 488), no sobrepasando su actividad el cambio de Era.

La forma Abascal 10 también se encuentra representada en este conjunto con las piezas 5 y 6. Es una forma interesante en tanto en cuanto se han denominado tinteros, ya que recuerdan a la forma de algunos romanos. No obstante, podríamos estar ante especieros, o recipientes para guardar áridos (Blanco, 2015: 462). Las piezas aquí documentadas encuentran paralelos en ejemplares encontrados en

Eras del Bosque (Carrero y Guerrero, 1989: 378; Romero *et alii*, 2014: 455, fig. 7, nº 10) en la necrópolis de Las Ruedas (Sanz, 1997: 292; Sanz *et alii*, 2011: 7, inf. dcha.) y en Tariego de Cerrato (Fernández y Blanco, 2014).

Uno de los elementos de raigambre indígena representados en el conjunto es el cuenco trípode núm. 9. Se conservan varios de éstos provenientes de la necrópolis palentina (Taracena, 1947; Carretero y Guerrero, 1989; López y Olea, 1986-1988: 251; Mañanes, 1976: 82) incluso en ambientes de vertedero (Romero *et alii*, 2014). Destacamos la aparición de uno de ellos en las cercanías de la única tumba documentada de la necrópolis, asociado con materiales como jarras trilobuladas, copias en cerámica común de Drag. 27, entre otros (Amo, 1992: 204-205). A la postre, se trataría de un elemento indígena de pervivencia en contexto romano.

El utillaje de banquete está representado en el conjunto. Primeramente, las jarras, que están representadas en este conjunto con las piezas 10 y 11. Estas formas están inspiradas en ejemplares vacceos de mayor tamaño ampliamente documentados. Sin embargo, no se han hallado estas piezas en miniatura en contexto cerrado, pero debieron de ser extensamente utilizadas en el ritual vacceo-romano tardío a raíz de la frecuencia con que aparecen. Por otro lado, la mayoría de este tipo de piezas conocidas, o no están decoradas, o han perdido casi toda su decoración. Sin embargo, aportamos a las ya documentadas este ejemplar decorado con motivos de tradición indígena. En concreto, se podría relacionar la decoración de esta jarra con un ejemplar del Museo Arqueológico Nacional (Taracena, 1947: lám. XXIX).

En segundo lugar, las piezas de banquete se completan con copas. Por un lado, tenemos la pieza 13, cuyo perfil se asemeja a los documentados por Taracena (1947: 85).

Por otro lado, tenemos las copas de anillas representadas con la cerámica 12. Si bien no se ha relacionado directamente con el banquete, esta forma ha sido identificada como una pieza importante en el ritual vacceo debido a sus singulares características y a su dispersión tan concreta dentro de la geografía peninsular: Palenzuela, Palencia capital y en definitiva, la zona Norte de la cuenca del Duero. No obstante, el uso de anillas como elemento decorativo está documentado en otras zonas como Numancia (Lion, 1987: 15). También se ha discutido mucho sobre su cronología. Las fechas oscilan entre el siglo III y I a.C. En el caso concreto de Eras del Bosque, se ha decantado por fecharlas en el siglo I a.C. debido a la cronología reciente de la necrópolis (Lion, 1987: 26-30).

Las formas que se inspiran en perfiles romanos también están recogidas en este conjunto. En primer lugar, tenemos la pieza 14, un pequeño cuenco de perfil tan delgado que pudo estar inspirado en las cerámicas de paredes finas romanas.

En segundo lugar, la pieza 16 corresponde a un plato de cerámica común romana, del cual encontramos paralelos en la necrópolis de Las Ruedas (Sanz, 1997: 178, lám. 174, nº 573).

Y en tercer lugar, la pieza 15, que imita la forma de la Ritterling 5 de la *terra sigillata*, cuya producción en TSH se inicia en la segunda década antes del cambio de Era, siendo mayoritario en contextos tardoaugusteos (Morillo *et alii* 2014: 37-38). Disponemos de este tipo de cuencos en el Museo Arqueológico de Santander (López y Olea, 1986-1988: 245, fig. 1, nº 2), en la necrópolis de Las Ruedas (Sanz, 1997: 178, lám. 174, nº 575), o en tumbas en la misma *Pallantia* (López y Olea, 1986-1988: 243). También disponemos de restos de esta pieza en un vertedero de un taller cerámico en *Pallantia* (Romero *et alii*, 2014: 455-456), siendo en general este tipo de vasos muy comunes en el ambiente palentino.

Para terminar, destacamos la pieza núm. 4, de la cual no hemos encontrado paralelos en la tipología existente. Sin embargo, nos recuerda a la pieza núm. 7 que se encuentra en el Museo de Santander, solo que sin apliques en forma de asas (López y Olea, 1986-1988: 250).

2. Objetos singulares

En este apartado presentamos un total de 15 elementos: 8 sonajas, una tapadera de cajita cerámica, una bola de cerámica sin decorar, tres bolitas de cerámica decoradas, y 2 bolitas de cerámica decoradas perforadas de extremo a extremo. Todos ellos elementos característicos de contextos propiamente vacceos, pero que perviven en una cronología ya romana.

2.1. Sonajas

Las sonajas se definen “recipientes cerrados y huecos que alojan en su interior pequeñas piedrecitas o bolitas de barro que al ser agitados producen ruido” (Romero *et alii*, 2013: 93). Los tipos en los que se han dividido según la forma son seis: esféricas, hemisféricas, lenticulares, cilíndricas, de carrete y fusiformes (Romero *et alii*, 2013:93; Sanz *et alii*, 2013).

Desde luego, son elementos muy singulares que podemos decir que son propios de la zona de influencia vaccea. Se han documentado un total de 30, recogidos en una compilación (Romero *et alii*, 2013), a los que sumamos estas 8 inéditas (Fig. 3), de las cuales cinco son lenticulares y tres esféricas. Todos ellos se han conservado muy bien, estando completos todos excepto uno. Al igual que la gran mayoría de las sonajas conocidas, sus barros están bien tamizados y cocidos en ambientes oxidantes, lo que les da esa característica coloración anaranjada.

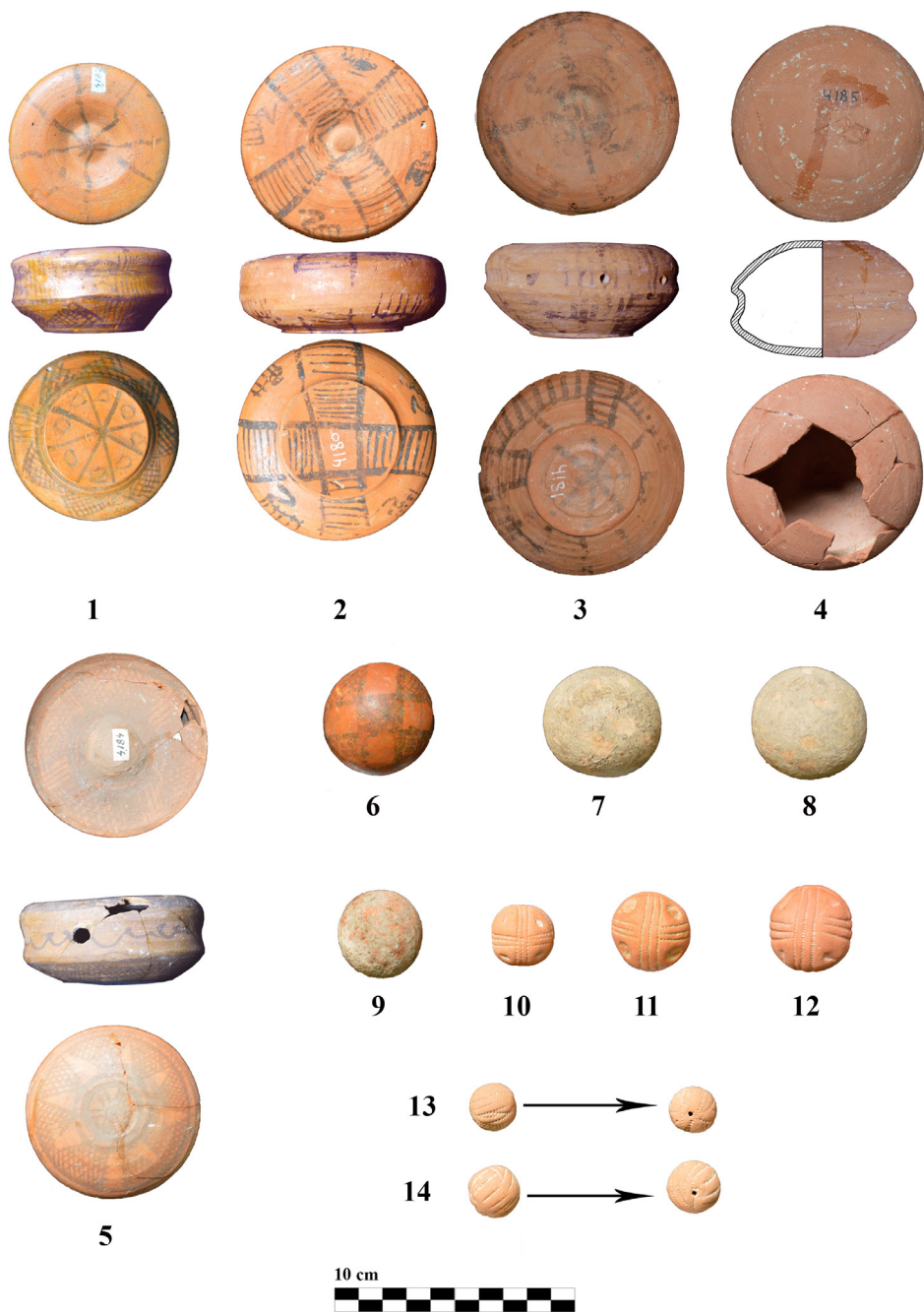


Fig. 3. Sonajas y esferiformes

1. Sonaja realizada a torno de perfil lenticular en pasta anaranjada, base plana y parte superior ligeramente rehundida. De superficie muy pulida, está decorado con pintura marrón con motivos que representan, en la parte superior, 8 líneas que confluyen en el centro. En la base se decora con el mismo esquema que en la parte superior, pero añadiendo círculos en los espacios dejados por el cruce de las líneas. Los perfiles se decoran con varios motivos lineales.

Dimensiones: altura 3,3 cm; diámetro: 6,5 cm.

2. Sonaja realizada a torno de perfil lenticular en pasta anaranjada, base plana y parte superior ligeramente rehundida. La superficie está pulida y decorada con pintura marrón, representando animales de forma esquemática, combinados con motivos lineales que representan unas aspas, a través de formaciones horizontales y verticales.

Dimensiones: altura: 2,9 cm; diámetro 7,9 cm.

3. Sonaja realizada a torno de perfil lenticular en pasta anaranjada, base con pie anular, y parte superior rehundida. Está decorada en pintura marrón bastante desgastada debido a que la superficie no está pulida, entre otros factores. Los motivos pintados son lineales en disposición geométrica. A su vez, dispone de tres agujeros realizados antes de la cocción de 0,3 cm de diámetro.

Dimensiones: altura: 3,5 cm; diámetro: 7,5 cm.

4. Sonaja realizada a torno de perfil lenticular con marcada escocia en pasta anaranjada. Está exento de decoración y no está pulida. Se ha fracturado por una de sus caras, lo que nos ha permitido obtener el grosor del perfil y las bolitas que había en su interior. También, gracias a la rotura de la sonaja, hemos podido detectar un agujero de 0,5 cm de diámetro que está tapado con una pella de barro, y desde el cual se introdujeron las bolitas.

Dimensiones: altura: 4,4 cm; diámetro: 7,3 cm.

5. Sonaja realizada a torno de perfil lenticular en pasta anaranjada, pie convexo, y parte superior ligeramente rehundida. Su superficie está menos pulida y está decorada con pintura marrón que se ha desgastado, con composiciones radiadas en sus caras y en el perfil con sucesiones helicoidales. Está restaurado, observándose algunas roturas por su superficie. También se aprecia un agujero realizado postcocción en el perfil, de 0,7 cm de diámetro.

Dimensiones: altura: 3,2 cm; diámetro: 7,5 cm.

6. Sonaja esférica de pasta anaranjada. Su superficie está muy pulida y está decorada con pintura marrón, formando de manera seriada dos cuadrados tramados rellenos que ocupan los dos polos, de cuyos vértices parte triángulos tramados separados por rectángulos en reserva.

Dimensiones: diámetro: 4,5 cm.

7. Sonaja esférica de pasta anaranjada. Su superficie está rodeada en su totalidad por una concreción blanquecina, y no tiene decoración. Dispone de un pequeño relieve que delata el agujero por el que se introdujeron las bolitas de barro que lo hacen sonar.

Dimensiones: diámetro: 5 cm.

8. Sonaja esférica de pasta anaranjada. Su superficie está rodeada en su totalidad por una concreción blanquecina, y no tiene decoración. Dispone de un pequeño relieve que delata el agujero por el que se introdujeron las bolitas de barro que lo hacen sonar.

Dimensiones: diámetro: 5 cm.

2.1.2. Problemática de las sonajas

La problemática de estas piezas es ampliamente recogida en un trabajo recopilatorio (Romero *et alii*, 2013), del cual hemos extraído algunas observaciones para los ejemplares conservados en Granada.

En primer lugar, queremos hacer hincapié en las técnicas de fabricación. De la treintena conocida, la mayoría de sonajas están hechas a mano, excepto dos procedentes de la necrópolis de Las Ruedas. No obstante, el conjunto estudiado presenta técnicas mixtas de fabricación. Además, la construcción de las esféricas pudiera haber sido llevada a cabo uniendo dos partes hechas a mano, y luego, con un pulido exhaustivo, disimular las uniones de sus partes (Sanz *et alii*, 2007: 294).

Son interesantes también los orificios que incluyen algunos ejemplares en el perfil. En el conjunto solo dos de ellos presentan agujeros: núms. 3 y 5, con tres orificios equidistantes realizados antes de la cocción y un único orificio, más grande que los de la otra sonaja y realizado después de la cocción respectivamente. A estas sonajas perforadas se les suman cuatro más: tres cilíndricas documentadas en la necrópolis de Las Ruedas, y una en el poblado de las Quintanas (Romero *et alii*, 2013: 113).

Las interpretaciones sobre los orificios son variadas. Primero se pensó que eran para introducir las bolitas y el polvito antiadherente. No obstante, debido al pequeño tamaño de los agujeros de la sonaja de las Quintanas y su gran número se barajó la posibilidad de que su función fuera acentuar el sonido (Martín y Romero, 1980). Por otro lado, M. Barril (1990: 332) y C. Sanz (1997: 335) interpretarán su presencia para propiciar la cocción y evitar las roturas (en Romero *et alii*, 2013: 113).

Sea cual sea el motivo verdadero de la inclusión de estos orificios, desde nuestro punto de vista se trataría de un elemento polifuncional. Lo que también

se constata es que los sonajeros con este elemento son mínimos, por lo que se deduce que no eran primordiales a la hora de su fabricación.

Las dos nuevas sonajas con orificios, documentadas en el Museo de Granada, nos permiten algunas consideraciones más. En el caso del sonajero 5, es factible introducir las bolitas por el orificio; sin embargo, en el sonajero 4, la equidistancia de los orificios hace pensar en la intención de acentuar el sonido, en la línea de lo expresado por Martín Valls y Romero, ya que además son agujeros muy pequeños para introducir las bolas (0,3 cm de diámetro). Por otro lado, en el caso de la sonaja 5 este orificio podría haber vuelto a aparecer, pues las bolas se introducen por agujeros que luego se disimulan y se tapan con una pella de barro (Sanz *et alii*, 2007: 294). Y es que se observa una fractura en la zona del orificio, lo que hace pensar que cuando se extrajo la pieza del contexto arqueológico se rompería por esta zona, la pella de barro se saldría, y en el proceso de restauración del sonajero ya no quedaría ninguna pella de barro que disimulara el agujero.

En segundo lugar, queremos llamar la atención respecto a su cronología. La mayoría de las sonajas de la colección de Granada responden a perfiles ya tardíos, como se demuestra con el ejemplar aparecido en la tumba 67 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* junto a una lucerna y un ungüentario de vidrio, que se datan en el siglo I d.C. De forma similar al *kernos* que contiene una sonaja aparecido en Eras del Bosque, que M. Barril (1989) fecha en el siglo I d.C.

Así mismo, teniendo en cuenta que en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia* ocho sonajeros aparecieron en siete tumbas diferentes, de forma unitaria en seis y doble en una, podríamos aventurarnos a sugerir que en el lote palentino de Granada pudieran estar presentes elementos aislados del ajuar de al menos 6 sepulturas distintas.

2.2. Bolas de cerámica

En este apartado presentamos una serie de objetos esferiformes o bolas (Fig. 3), de color anaranjado: una exenta de decoración, de 3,5 cm de diámetro; tres decoradas con motivos lineales impresos, de entre 1,4 y 2,5 cm de diámetro; y dos más con decoración lineal estampillada en serie con peine. Todas ellas están perforadas, por lo que suponemos que debieron de ser usadas como cuentas de collar o colgantes.

Estos objetos se han documentado ampliamente en los contextos funerarios de las culturas celtibérica y vaccea como son La Hoya (Vegas, 1983), Las Cogotas (Cabré, 1930), El Raso de Candelera (Fernández Gómez, 1986) o la necrópolis de las Ruedas en Padilla del Duero (Sanz, 1997), entre otros yacimientos. El cementerio de Eras del Bosque no se queda atrás en este sentido: Blas Taracena

Aguirre (1947: 95) documenta un total de cien bolitas de barro depositadas sobre una plancha también de barro que formarían un bloque al sufrir un incendio. Entre las bolitas encontramos las exentas de decoración y las decoradas con círculos estampados y puntos incisos.

También tenemos constancia de “bolas fusayólicas” en Eras del Bosque según el testimonio que tenemos de Navarro García (en López Rodríguez, 1978: 191), el cual nos lo relaciona directamente en el caso de esta necrópolis con los *larnakes*: “Urnas cinerarias lisas y toscas, con su tapadera, repletas de cenizas de la incineración, con restos de huesos no consumidos del todo por el fuego y entre las que suelen hallarse las “bolas fusayólicas”, grabadas con decoración geométrica...”.

Su significación ha sido objeto de interpretaciones de lo más variado. Desde un valor simbólico que les da el Marqués de Cerralbo, representaciones de la vuelta a la vida a modo de los escarabeos egipcios (Aguilera y Gamboa, 1916: 21), hasta un valor religioso (Wattenberg, 1959: 216), o elementos de juego (Maluquer, 1982: 128 y Cuadrado, 1968: 47). También el hecho de que sean proyectiles de honda (Bosh y Aguado, 1962: 177). En el caso de las bolas pétreas, siguiendo a Estrabón, se ha dicho que serían útiles para calentar líquidos en vasijas de madera (III, 3). Incluso también se ha dicho que pudieran ser elementos de intercambio comercial (Vegas, 1983: 423-424).

Sea como fuere, lo que queda constatado es su uso durante y después de la romanización. Se han detectado ejemplares en contextos romanos en Clunia (Sacristán, 1986: 207) o Santomé de Orense (Rodríguez González, 1992), los que se suman los ejemplares de Granada.

2.3. Placa de cerámica

Se trata de una tapadera de cerámica rectangular, de barro anaranjado y bien tamizado. Su borde está cortado a bisel formando un festoneado (Fig. 4).

Dimensiones: anchura: 10,4 cm; altura: 7 cm.

Encontramos paralelos de esta pieza en el Museo Arqueológico Nacional y en la necrópolis de Las Ruedas en Padilla de Duero (Taracena, 1947: lám. XXX; Sanz, 1997: 171, ver fig. 5). Las dimensiones de todos estos ejemplares se corresponden con los tamaños de las cajitas zoomorfas. Además, un aspecto interesante es que su parte inferior está mejor acabada que la superior. En esta línea los acabados de las placas de Las Ruedas y del MAN muestran decoración con pintura en su parte interior. Así pues, podríamos decir que estas piezas de barro tendrían una doble función: tanto de tapadera de una caja como de pequeña



Fig. 4. Placa de cerámica

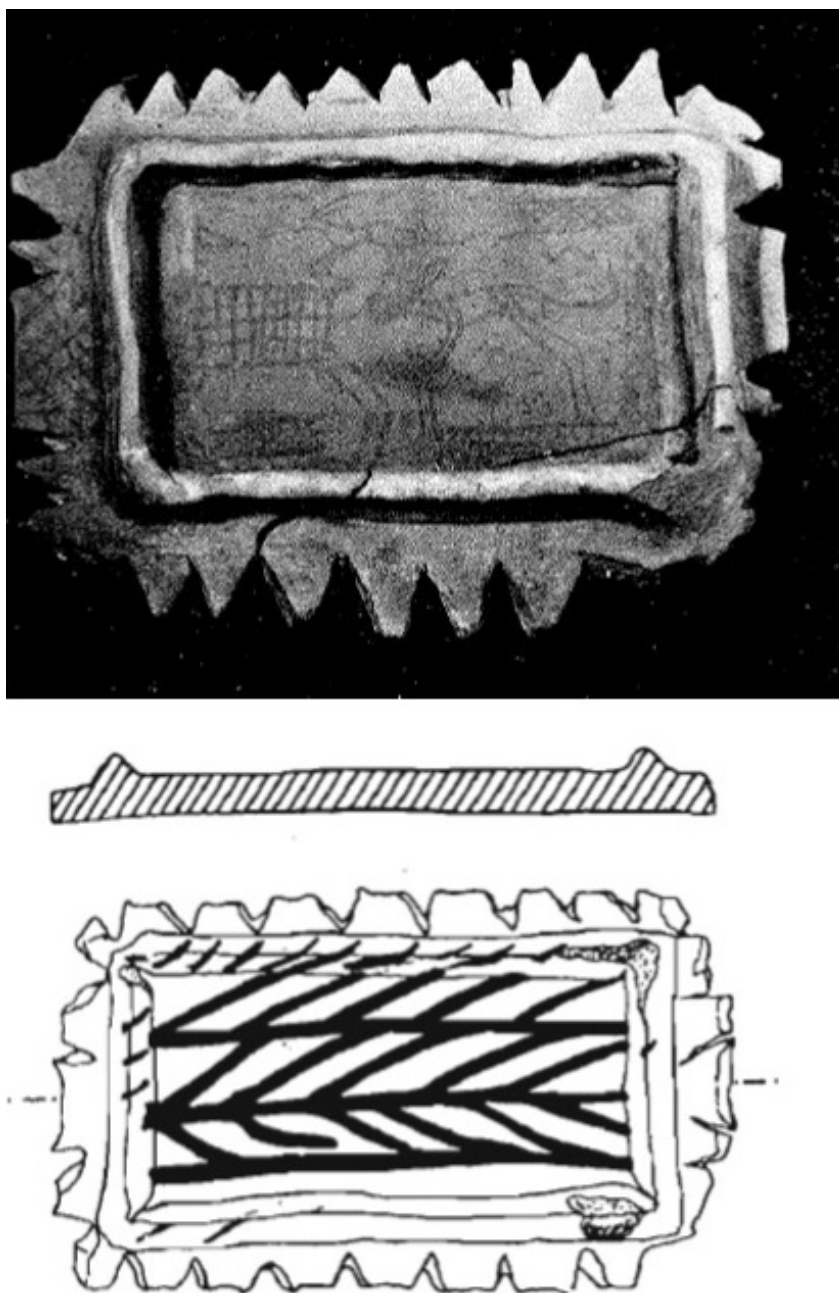


Fig. 5. Arriba: Placa de barro decorada con pintura del Museo Arqueológico Nacional (Taracena, 1947: lám. XXX). Abajo: Placa de barro de la necrópolis de Las Ruedas de Padilla de Duero (Sanz, 1997: fig. 167.)

bandeja, a juzgar por el elaborado acabado de la parte inferior de cada uno de los ejemplares.

Su cronología no está clara. No obstante, el ejemplar de Las Ruedas, a pesar de haber sido hallado en posición secundaria, presenta un contexto preciso, proponiéndose una fecha de finales del siglo II a.C., o inicios del siglo I a.C. Esto se correspondería con la cronología de la necrópolis de Eras del Bosque, comenzando en el siglo I a.C. Por tanto, este elemento se ha interpretado como un objeto que se incorpora tardíamente al ritual y de manera esporádica (Sanz, 1997: 320).

3. Conclusiones

El presente conjunto comprende una serie de piezas que, a pesar de su descontextualización, nos permiten obtener información acerca del tipo de ajuares que en la necrópolis de Eras del Bosque se depositaron. Debido a la falta de contexto, no podemos inferir en la naturaleza de las tumbas al que pertenecieron, ni el tipo de individuo a la que sirvieron como ajuar. Se trata, por tanto, de un conjunto abierto cuyas piezas pertenecieron a distintas sepulturas, aunque no sabemos en concreto cuántas.

Es innegable el uso netamente funerario del conjunto. Su pequeño tamaño, sumado a la originalidad de los elementos como sonajas, la placa de barro, la copa con anillas, el vaso trípode, etc., contribuyen a que dictaminemos su uso exclusivamente en ambiente funerario. Además, la ausencia de trazas de uso, y su excelente estado de conservación contribuyen a esta idea. Por otro lado, las concreciones blanquecinas que afloran en la superficie de muchos de los vasos aquí estudiados responden a un ambiente de enterramiento muy calcáreo, que ha provocado una concreción carbonatada en la superficie de las piezas una vez depositadas, lo que es común a otras muchas piezas conocidas procedentes de esta misma necrópolis.

Así pues, se trata en casi su totalidad de piezas pertenecientes a la llamada cerámica *vaccea tardía*, que si bien su uso se documenta a partir del cambio de Era, no podemos considerarla romana. Esta cerámica se caracteriza por la utilización de barros que una vez cocidos dan tonos anaranjados en su mayoría, al ser horneados en ambientes oxidantes, muy bien tamizados y depurados. Por otro lado, se han decantado por usar pintura marrón o rojiza para tratar la superficie cerámica después del pulido en muchos casos.

Entre las formas destacamos las cerradas y carenadas, la vajilla que simboliza a la de mesa en miniatura y los especieros. También resaltamos la presencia de un cuenco trípode y una copa de anillas, elementos ampliamente documentados en

la provincia de Palencia de marcado carácter indígena. A estos elementos se unen cerámica común romana y de imitaciones de *sigillata* como el contenedor 15, que imita la forma Ritterling 5.

Dentro del conjunto destacan los 8 sonajeros. Elementos de clara raigambre indígena, aportamos 5 de perfil lenticular, cuya forma es tardía dentro de las producciones de este artefacto; y 3 circulares. Además, no podemos obviar la relación estilística entre el contenedor 5 y la sonaja 2 por la aparición en ambos del mismo pictograma, de difícil identificación, aunque nos sugiere un cuadrúpedo (¿caballo?). Además, la ejecución de ambas piezas es muy similar, como si de un mismo alfarero se tratara.

Por tanto, podemos concluir con que este conjunto representa una selección del material más común que se ha encontrado en la necrópolis de Eras del Bosque. Así pues, se conjugan tanto piezas de marcada tradición indígena, que tienen una pervivencia con la ocupación romana, como otras con perfiles que imitan formas romanas. Este hecho nos corrobora la coexistencia de comunidades y el intercambio de ideas que debió de producirse tras la ocupación romana, que si bien no buscó el imponer su idiosincrasia de manera tácita, sí que influyó poco a poco en la cultura material de estas poblaciones protohistóricas.

Con todo ello, aportamos un poco más a lo ya conocido de esta necrópolis palentina. Estamos a la espera de nuevos hallazgos esparcidos por la Península, a fin de ir comprendiendo mejor, poco a poco, la naturaleza indígena o mestiza de este cementerio de Eras del Bosque.

Agradecimientos

Queríamos agradecer la colaboración de Jesús Gámiz Caro, María Alcázar Soria y Beatriz Rovira por la ayuda que nos han brindado para con la documentación gráfica; a los hermanos Romero Carnicero por sus valiosos consejos, a Pedro Aguayo de Hoyos por haber facilitado los permisos administrativos para el acceso al material, y finalmente a Andrés María Adroher Auroux por hacernos saber de la existencia de este conjunto, y pudiéramos acceder a su estudio.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid: Universidad de Alicante.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. (1916): *Las necrópolis ibéricas* (conferencia dada el 22 de octubre de 1915 por Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo en el Congreso de Valladolid, celebrado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias). Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.
- AMO, M. DEL. (1992): “Una tumba perteneciente a Eras del Bosque (Palencia)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII, pp. 169-211.
- BARRIL VICENTE, M. M. (1989): “Dos imitaciones de kernoi en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia”. En M. V. Calleja González (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia* (27, 28 y 29 de abril de 1989). Palencia: Diputación Provincial de Palencia, pp. 327-345.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2015): “La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zorzales (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología, pp. 429-492.
- BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P. (1962): “La conquista de España por Roma (218 a 19 a.J.C.)”. En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. II, pp. 1-283.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): “Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) I. El Castro”. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110.
- CARRETERO VAQUERO, S. y GUERRERO ARROYO, J. (1989): “La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia). Nuevos materiales cerámicos”. En M. V. Calleja González (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia* (27, 28 y 29 de abril de 1989). Palencia: Diputación Provincial de Palencia, pp. 367-382.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1968): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Excavaciones Arqueológicas en España 60.
- ESCUADERO NAVARRO, Z. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2010): “Un centro alfarero de época vaccea: el Horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”. En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 471-492.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candelera*. Ávila: Institución “Gran Duque de Alba” de la Diputación Provincial.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (2014): “Recipiente de cerámica vaccea de época tardía procedente de Tariago de Cerrato (Palencia)”. *Vaccea Anuario*, 7, p. 83.
- LIÓN BUSTILLO, C. (1987): “Copas con anillas en la Provincia de Palencia”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 56, pp. 13-30.
- LÓPEZ ORTÍZ, A. y OLEA MADARIAGA, C. (1986-1988): “Un grupo de cerámicas del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander”. *Sautuola*, V, pp. 241-256.
- LÓPEZ RODRIGUEZ, J.R. (1978): “La necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 40, pp. 185-205.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1982): “Pueblos Celtas”. En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, Madrid: Espasa-Calpe, Vol. I, pp. 1-194.
- MAÑANES, T. (1976): “Nuevas cerámicas de tradición indígena en Palencia”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 37, pp. 73-84.
- MARTÍN VALLS, R. y ROMERO CARNICERO, F. (1980): “Dos sonajeros vacceos”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, pp. 161-165.
- MORILLO, Á., RETUERCE, M. y SALIDO, J. (2014): “Imitaciones de *Terra Sigillata* en cerámica vaccea. Un conjunto procedente de Montealegre de Campos (Valladolid)”. *Monografías ex Officina Hispana*, II, 1, pp. 35-43.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (1992): “Contribuciones al conocimiento de la cerámica pintada altoimperial en Galicia. Cerámica “tipo Clunia” de Santomé (Ourense)”. En F. Acuna Castroviejo (coord.), *Finis Terrae: Estudios en lebranza do Prof. Dr. Alberto Balil*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 297-314.
- ROMERO CARNICERO, M. V., CRESPO CAMACHO J., LIÓN Bustillo, C., Valle González, A. DEL, Y DELGADO IGLESIAS, J. (2014): “El vertedero de un taller cerámico de la Pallantia (Palencia) altoimperial”. *Monografías ex Officina Hispana*, II, 1, pp. 447-461.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y PABLO MARTÍNEZ, R. DE. (2013): “Los sonajeros vacceos”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXIX, pp. 81-129.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en la cuenca media del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Memorias 6.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2013): “Excavaciones en Pintia. Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)”. *Vaccea Anuario*, 6, pp. 6-12.

- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I., GREGORIO HERNÁNDEZ, D. S., ROMÁN MERINO, Á., GARCÍA GARCÍA, E., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DIEZHANDINO COUCEIRO, E., y GARCÍA MÍNGUEZ, M. L. (2007): “Técnicas de producción alfarera vaccea contrastadas a través de la arqueología experimental”. En M. L. Ramos Sáinz, J. E. González Urquijo y J. Baena Preysler (coords.), *Arqueología experimental en la Península Ibérica: investigación, didáctica y patrimonio. Congreso Español de Arqueología Experimental* (2005, Santander). Santander: Asociación Española de Arqueología Experimental, pp. 291-297.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., PABLO MARTÍNEZ, R. DE, y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2013): «Vaccinean Rattles; Toys or Magic Protectors?». En R. Jiménez, R. Till y M. Howell (eds.), *Music & Rituals: Bridging Material & Living Cultures*. Berlín: Ekho VERLAG, pp. 257-284.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1947): “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”. *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pp. 83-105.
- (1948): “La necrópolis romana de Palencia”. *Archivo Español de Arqueología*, 71, pp. 144-146.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (1983): “Las canas como material arqueológico. Revisión y nueva interpretación”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, XI, pp. 407-425.
- WATTENBERG, F. (1959): *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación Provincial de Valladolid.